

Raphael con la respuesta que en el capitulo V. hizo callar a Tobias, que pidiendole el buen viejo del linage de sus mayores, dixo el Angel: Tengote de servir con la nobleza de mi linage, o con la fidelidad de mi oficio, que es acompañar a tu hijo? Desta manera diré yo, que pues FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR no ha de servir al presente con su noble i antigua genealogia, tomemos sus obras, con que nos puede servir, que yo soi cierto que ellas darán testimonio mas cierto que todos los blasones de las alcurnias. Estas darán testimonio de sí i de las otras que le quedan: las quales saldrán a luz quando estas les hicieren camino, que a la verdad yo no quiero decir lo que del siento, porque por aver sido el autor mi discipulo, el juicio que del yo diessé, mas se pensaria que salia de amor i aficion, que le tengo, que de la sencilla verdad, la qual suele ser sospechosa, quando corre las parejas con el amor. VALE IN CHRISTO.

para algunos parte, porque en mente de uno tras las letras de la palabra Griega nome, que tomaron este nombre guardado, andavan frecuentemente. Nomades pueblos de Africa, que se exercio de criar

AR

ARGUMENTO
 DE LA MORALIDAD DE LA OBRA
 POR FRANCISCO CERVANTES
 DE SALAZAR.

La intencion del autor fue debajo de fabrosa especie de poesia philosophicamente tratar los grandes provechos del trabajo, i por el contrario los daños de la ociosidad. I para esto finge, que en Grecia avia una regalada señora llamada OCIA, que es la ociosidad, la qual en su compañía traía a madama Fraude, que es el engaño, la Hypocresia, i la Pereza, i la Ignorancia: las quales servian a esta señora por huir del trabajo, tan enemigo de los ignorantes. Mas visto por los demas, que a la señora OCIA seguian, que un oráculo avia dicho, que si OCIA se casava, seria la mas dichosa muger de las mugeres, i pariria siete hijas de un parto, i todas de un nombre, que son las siete Artes liberales, le suplicaron tomasse marido. Ella dió la palabra de hacerlo, i casarse con LABRICIO, que es el trabajo: dando en esto a entender el autor, convenir mucho a los ociosos trabajar. Mas viendo ella por las joyas, que antes LABRICIO le envió, que avia de trabajar i mudar la manera de vivir, mandó que luego se fuesse de su corte el mensajero con los presentes, i dixesse a LABRICIO, que con hombre tan rustico como él no se avia de casar doncella tan delicada. LABRICIO oida esta respuesta, se partió luego a la corte, donde assentó con la señora Minerva, que es la sabiduria, contraria de la señora OCIA: dando en esto a entender el autor, que el trabajo siempre sirve i sigue a la sabiduria: de lo qual no poco pesó a la señora OCIA. En este comedio la Necesidad doliendose de la perdicion de OCIA, con el Temor la envió a desafiarse, poniendole ante los ojos, si en aquella vida perseverava, las

A

fa-

fatigas a que avia de venir. Para lo qual estorvar el *engaño*, que *Fraude* se llamava, tomó la mano, persuadiendo a la señora OCIA i a los que en el consejo estavan, no convenir el tal casamiento. Tras esta se levantó la *Hypocresia* afirmando lo mismo. Aquí da a entender el autor, que los que huyen del trabajo, o son engañadores, o hypocritas, o necios, o lisongeros. Considerando pues LABRICIO, que la señora OCIA huía de su compañía, estava mui descontento. Por lo qual determinó por mano de su señora *Minerva* tomar muger: la qual le dió una dama fuya, llamada *Diligencia*, hermana de un maestresala de la dicha *Minerva*, llamado *Vfo*: al qual desde niño la señora *Minerva* como a padre avia obedecido. En esto quiere decir el autor, que el trabajo no puede estar ocioso, i por esto ha menester la diligencia, ayudandose con el uso i exercicio: el qual alegre con el casamiento, dió excelentes consejos a su hermana, persuadiendola fuesse honesta i amadora de su marido. Sabido por *Hercules*, que en el cielo estava, este matrimonio, como pariente mayor de LABRICIO, que tanto en esta vida trabajó, suplicó a *Jupiter* favoreciesse i honrasse a LABRICIO. *Jupiter* viendo ser justa la peticion de *Hercules*, mandó a *Mercurio*, que es interprete de los Dioses, bajasse a la tierra i honrasse la fiesta. Lo qual poniendo luego por obra les hizo hacer grandes fiestas: i por premio de su virtud le puso en la cabeza una corona de roble, que en aquel tiempo se solia dar a los virtuosos i fuertes. Por esto muestra el autor, que al buen trabajo no solamente honran i favorecen los que acá están, mas los del cielo bajan a estimarle i ensalzarle. La señora *Minerva*, luego puso casa a LABRICIO, dando compañía de dueñas i doncellas a su esposa *Diligencia*. I para esto mandó luego llamar a su camarera *Policia*, a la qual mandó que escogiesse los mas ricos paños i atavios, que en su camara avia, para vestir a la nueva esposa: mandóla mas, que señalasse por dueñas i doncellas para compañía de *Diligencia*

al-

algunas de las que en su palacio estavan: las quales fueron *Opis*, que es la *agricultura*, i *Ceres*, que es proveedora del *pan*, i *Pales*, que es provision de *ganados*, i *Aragnes*, que es arte del *lanificio*, i *Larunda*, que es arte de *edificar*, i a *Doris*, que es arte de *navegar*, i *Belona*, que es arte de *pelear*, i a *Panace*, que es la *medicina*. Esto todo significa, que es la *fabiduria* señora de todas las cosas, i que da al que es amigo del trabajo, que sepa como se tratan los campos, como se ha de aver provision de ganados: finalmente como se han de entender todas las artes i ciencias. Ordenadas ya las fiestas fueron luego llamados muchos cavalleros: entre los quales vino *Adan*, padre de todos, i *Thales*, i *Biante*, i *Solon*, i *Hercules* (pariente mayor, con el rei *Agefilao*, *Alexandro*, *Pyrrho*, *Hamilcar*, *Asdrubal*, *Hanibal*, i otros muchos. I entre tanto que la cena se aparejava, *Mercurio* i LABRICIO por un jardin se salieron a passear, donde LABRICIO deseoso de saber, le rogó le declarasse algunos secretos de naturaleza, i en especial el orden del cielo, el movimiento de los planetas, i otras cosas semejantes. *Mercurio* a esto se escufava diciendo, que no convenia a los hombres, no entendiendo lo que entre las manos tienen, escudriñar los secretos del cielo. Trae a este proposito muchos exemplos. Finalmente fue forzado mostrarle un joyel que traía, en el qual LABRICIO vió lo que deseava. Por esto así mesmo da el autor a entender, que quando mas ocioso está el trabajo, tanto mas se ocupa, i que el primero hombre, que fue *Adan*, i todos los demas excelentes varones con razon han de estimar en mucho el trabajo, al qual aun las cosas celestiales no pueden estar escondidas, como por la demostracion, que *Mercurio* le hizo, se parece en el joyel que traía, que es el conocimiento de todas las cosas: en el qual merece verse el que bien trabajáre. Aviendo pues visto LABRICIO lo que tanto deseava, *Mercurio* le dixo: *Pues has de ser casado, necessario será entiendas ante todas cosas, lo que para ser buen casado has me-*

A 2

nes-

nester; i es, que en tu compañía tengas quatro doncellas, las quales son Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza. De cada una de las quales disputó maravillosamente, mostrandole, que cosa era Prudencia, i en que consistia, i por el consiguiente de las otras. Despues de lo qual, pareciendo a Mercurio, que era hora de cenar, le dixo, que bastava lo dicho, i que se fuesen a cenar. LABRICIO alegre i contento con tan suave i provechosa platica dixo a Mercurio: De buena gana perderia yo la cena, porque tu no acabáras de hablar: mas, pues tu así lo quieres, vamos. Anfi da a entender el autor, que sabidos los secretos de la naturaleza, es necesario que el hombre, anfi para gobernar a otros, como para gobernarfe a sí mire bien i entienda como ha de usar de la prudencia, justicia, templanza, i fortaleza, para que ninguna cosa haga no digna de hombre. Assentados pues todos a cenar, Mercurio mandó a un ciego, el qual era Homero, que cantasse. I anfi con placer acabada la cena, i alzadas las messas, Mercurio dió fin a las fiestas con estas ultimas palabras: Señores, los que aqui os veis juntado, considerad, que ninguno trabaje donde no gane fama, i huya de la ociosidad i de sus secaces, la qual por mandado de Jupiter como dañosa está desterrada, dando eterno premio al que a la virtud se diere. Todo lo qual el lector en el discurso de la obra mas largamente entenderá con mayor delectacion i provecho: anfi que bastará al que buen entendimiento tuviere averle abierto el camino. Con tanto mi trabajo, si alguno es, reciba de buena voluntad, aprovechandose de la obra, que tanto fructo tiene.

APOLOGO

DE LA

OCIOSIDAD I EL TRABAJO,

INTITVLADO LABRICIO.

EN la ¹ gran Grecia, que agora los nuestros llaman Calabria, avia una florentissima ciudad antigua i de grande nobleza, la qual tenia por nombre ² Sybaris.

¹ Gran Grecia llamaron los antiguos aquella parte de Italia que nosotros agora decimos la Calabria. Llamaronla anfi los Griegos, deseosos de gloria: no porque ella lo fuesse, sino porque en ella, como en la verdadera Grecia, florecian las letras, las quales enseñaron Pythagoras i Demosthenes. De manera que por su excelencia, i no por grandeza, la Calabria se llamó la gran Grecia. Comienza esta provincia, como escribe Plinio, desde los Locros: tiene de espacio ochenta i dos mil passos, que son ochenta i dos millas, aunque los mas dicen ser setenta i dos mil passos: es la postrera parte de Italia hacia Sicilia, segun escribe Varro: habitaronla los Griegos mucho tiempo, a los quales hizo guerra Dionysio, despues de aver echado a los Africanos de Sicilia. Autor de esto es Sabelico.

² Sybaris, como dice el autor, fue una ciudad mui opulenta en la Calabria o gran Grecia, la qual tomó este nombre de un río llamado Sybaris, a par del qual estava assentada: cerca della estava otra ciudad llamada Croton, las quales competian entre sí, i tenian guerra. Sybaris estava puesta en el campo Turino, del qual se veía una encina que nunca mudava la hoja, i por esto se dixo la encina Sybaritica. Esta ciudad fue mui viciosa, i dada tanto a regalos i deleites, que los moradores della fueron los primeros que echaron en el arrabal a todos los oficiales, que con su oficio hacian estruendo, como son herreros, herradores, i otros desta manera: i por dormir mas a su sabor, mandaron por lei, que no se criasse gallo, puerco, ni otro animal que pudiesse hacer ruido, dentro en la ciudad. Reveíanse tanto en la ciudad. Reveíanse tanto en el